

Entrevista a

Enrique López

Investigadora:

MCS: María Cristina Silva

Fecha: 17 de octubre de 2019

EL: Bueno, yo soy el profesor Enrique López, tengo más de 70 años, y de estos 70, como 30 los llevo trabajando en la Universidad del Desarrollo. Yo soy una persona que soy de familia de agricultores, del campo, y que estudié en un pueblo pequeño de la Carretera de la Fruta que se llama Peumo, y ahí estudié en un colegio primario con compañeros que eran hijos de trabajadores de campo, en fin. Y después a humanidades, que se llamaba en esa época, fui a estudiar a los Hermanos Maristas las humanidades, y ahí terminé las humanidades, en San Fernando, el Instituto Hermanos Maristas de San Fernando. Después entré a estudiar para profesor a la Universidad Católica, y me recibí de profesor. Fui a Argentina y estudié dos años en Córdoba, volví, seguí haciendo clases; puedo comentar después algunas experiencias en algunos colegios específicos, y me fui al campo por razones familiares, y estaba ahí el año 71 y se me ocurrió entrar a estudiar Derecho, ahí tenía unos 26 años, y entonces entré a estudiar Derecho, esa es mi segunda carrera; estudié Derecho en la Universidad de Chile.

Y después, para terminar lo de los estudios, hice el Magíster en Humanidades acá en la UDD en su versión historia, pero pensamiento científico, esa fue el área que a mí me interesó, de manera que diría que esa es la formación general que uno tiene, son algunos títulos y qué sé yo, que a mí mucha gente, amigos, me decían que estudiaba tanto, pero en esa época no era tan común. En mi caso fue así y fue una buena experiencia.

Entonces alguien me dice 'mira, se requiere nombrar una autoridad en la Universidad de Talca'. Y en la Universidad de Talca, de ahí partió una cosa, que hay gente que bromea conmigo por eso, pero yo lo buscaba, y me nombran decano de Educación y Humanidades en la Universidad de Talca, porque ahí había muchas pedagogías, todas, idiomas, alemán, francés, inglés naturalmente, artes plásticas, música, era una facultad enorme y fue un desafío que fue precioso, porque todos los chiquillos y niñas estudiaban ahí, eran gente que venía de las ciudades pequeñas, de los alrededores, venían de Villa Alegre, venían de Constitución. Y estaba ahí cuando alguien me dice 'mira, acaban de nombrar de rector de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, el Pedagógico, a don Héctor Herrera', que había sido rector de la Católica de Valparaíso, nombrado por el gobierno militar, y me dice que se requiere urgente un secretario general para la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, y yo había pensado después de tres años volver a Santiago, tenía mi familia en Santiago, viajaba. Entonces vengo a Santiago de nuevo, y me transformo en secretario general de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. Y un año después, vicerrector académico de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, todo eso son otros tres años y medio de nuevo. Ahí fue una experiencia notable. ¿Por qué? Notable en todo aspecto, trabajar en el Pedagógico es una cosa fuerte.

CS: Me imagino.

EL: Porque tú siempre estás con conflictos, mucho conflicto reiterado; en fin, mucha toma y mucha cosa, pero esa sería la parte que te ayuda, como una vez dijo el rector Silva, hay que tener capacidad de tener cierto estrés, un cierto estrés razonable que tú puedas manejar adecuadamente. En ese caso teníamos que dominarlo, ¿te fijas? Y ahí los decanos en ese minuto que yo era vicerrector académico, era Gonzalo Vial en Historia, don Alfonso Letelier, Premio Nacional de Música, en toda el área estética: artes plásticas, música, todo eso. El padre Bruno Rychlowski, que era salesiano y amigo del Papa Juan Pablo II, polaco, en toda el área de educación. Y en el área biológica y ciencias no recuerdo el nombre, pero también era Premio Nacional de Educación. Incluso, cuando el rector me llama para ofrecerme el cargo de vicerrector académico, no sé si te estoy haciendo perder el tiempo, pero le digo ¿usted me pide que dirija a Gonzalo Vial, Alfonso Letelier?. Y me dice que eso es lo que me está pidiendo. Don Héctor era muy provocador, entonces me dice ¿acaso usted se cree incapaz de eso?. Ahí me provocó.

CS: Se envalentonó. Don Enrique, cuéntenos cómo llegó usted a la Universidad del Desarrollo.

EL: Bueno, mira, como yo comentaba recién, yo hacía clases en diversas universidades, y en eso me comentan que se había fundado la Universidad del Desarrollo en Concepción. Yo no imaginé, creía que todos los profesores eran de Concepción .

CS: ¿Se acuerda en qué año fue esto?

EL: Esto fue como el 90, me parece, 91, por ahí. Entonces la Universidad del Desarrollo naturalmente partió con Ingeniería Comercial, pero al segundo año abrió Derecho, y entonces me dijeron que fuera a hacer lo que hacía y yo también ya lo hacía en la Universidad Católica, en la Escuela de Derecho, que era Historia del Derecho. Yo siempre fui profesor de Derecho Constitucional y de Historia del Derecho, pero acentué lo último, que era Historia del Derecho. Y yo me comprometí, y empecé a viajar por el día. Yo a los fundadores de la Universidad del Desarrollo los conocía, conocía a Ernesto Silva, conocía a Federico Valdés, conocía a Joaquín Lavín, conocía a Cristián Larroulet, a Büchi lo ubicaba también de cuando era subsecretario de Salud, pero fíjate que no nos topábamos. Entonces yo iba simplemente como profesor, e iba por el día, por fin.

CS: ¿Quién era el decano?

EL: El decano era Eduardo Fernández, el primer decano de Derecho fue Eduardo Fernández, que en paz descanse, que falleció él, trabajaba en la Caja Bancaria que se llamaba de Pensiones, donde estaba, había mucha gente conocida. Y entonces fue un decano sobrio, le tocó una pega dura, porque era...

CS: Crear una carrera.

EL: Crear una carrera, crear una facultad. Las clases eran en la calle Trinitaria, en una casa grande, de las antiguas de Concepción, que estaba en una esquina, y Derecho de inmediato partió con casi 90 o 100 alumnos, de manera que era una sala gigantesca, larga,

recuerdo yo, en que Trinitaria era una calle muy transitada en Concepción, entonces pasan autos y micros, y era una casa que naturalmente no estaba dispuesta para ser sala de clases, entonces se oían ruidos, la acústica era... fue una aventura. Ahí empecé a viajar en avión un día a la semana...

EL: Ya, bueno, entonces comencé a viajar a Derecho, siempre ir a Concepción era una aventura.

CS: ¿Iba en avión por el día?

EL: Por el día. Viajes cortos, tú sabes, uno se demora más en el aeropuerto y en volver, pero Concepción es una ciudad sureña, yo entre paréntesis quiero mucho a Concepción, es una ciudad universitaria, una ciudad jurídica también, tanto que a la Corte de Apelaciones de Concepción le llaman la Suprema Chica, tú sabes, de ir ahí a la Corte Suprema es un paso. Pero naturalmente eran días donde había tempestad, que llovía, que había neblina y a las 11 de la mañana nosotros estábamos en el aeropuerto sin salir, y las clases partían a las 9.30 y se supone que estaba todo calculado para poder llegar razonablemente, y los alumnos estaban esperando. Y hubo veces en que el avión salió a las 2.30 de la tarde y ya no valía la pena, porque llegar a Concepción y de ahí volver al aeropuerto... Pero ahí después, te fijas, era parte de la aventura, de la experiencia, y que hubo que ordenar para recuperar las clases... Fue una buena experiencia, me recuerdo que me eligieron buen profesor...

CS: El mejor profesor.

EL: Y entonces la ceremonia de la Universidad fue en el Hotel Araucano, ahí se entregaron los premios, porque, claro, era solo una casa.

CS: A los directivos de la Universidad ¿les costó convencerlo a usted de que se sumara en este proyecto, que fuera para allá?

EL: Yo creo que no, sin captar todavía la profundidad de dónde yo me estaba metiendo, porque yo siempre consideré que yo era solo un profesor y punto. De inmediato, sí, me consideraron mucho, sí, en cosas que eran para un simple profesor.

CS: O sea, es como estratégico.

EL: Claro, de repente te preguntan. El rector Silva tenía esta característica, que numerosas veces se topaba contigo y te preguntaba cómo están las cosas, qué opinas tú; era muy horizontal en esa característica del mundo actual, ser horizontal, preguntar para los lados no cuesta nada, qué opinas tú, qué sugieres. Y entonces el decano de Periodismo era Arturo Fontaine Aldunate, que había sido director de El Mercurio y embajador en Buenos Aires. Entonces él estuvo como un año, pero al parecer fue lo que ocurrió después, porque por la edad, no sé, esto de viajar se le hacía pesado, y en una oportunidad me llamó el rector Silva y me dice 'mira, la Universidad ha pensado que tú podrías ser el decano de Periodismo.'

CS: Claro, y usted no era periodista.

EL: Eso es una consideración, ya fuera de ser un simple profesor, entonces me sorprendió y le dije que yo, ni en los sueños más violentos se me ocurrió ser decano de Periodismo; se llamaba Periodismo, no Comunicaciones como ahora, era acotado a eso. Entonces le dije que tú entenderás que no soy periodista. 'Bueno, nosotros lo hemos pensado bien y te vamos a pedir una cosa', que nunca se me olvidó: que nos asegures que el estándar de calidad de lo que se está haciendo aquí sea óptimo. Primera cosa. Segundo, la competencia, y todos estos fundadores de la Universidad eran competitivos, nos dijeron que querían que fuera de las mejores universidades del sur de Chile.

CS: Tenía un desafío importante.

EL: Claro, era un desafío importante porque al frente tenía la Escuela de Periodismo de la Universidad de Concepción, y de la Santísima Concepción de la Católica, que también tenía periodismo; en ese minuto no había otras alternativas, no estaba la Andrés Bello, todavía no estaba la Santo Tomás, estas otras cosas que se agregaron después, que eran, claro, de otro nivel. Y asumí, y ahí estuve casi 10 años.

CS: Casi 10 años, ¿cómo fue esa experiencia?

EL: Mira, esa experiencia, cuando la miro hacia atrás y reflexiono, yo creo que es una de las mejores experiencias universitarias que he tenido yo en mi vida, para no ser periodista, te fijas ¿cierto? ¿Por qué? Porque yo nunca pretendí ser lo que yo no era ni debía ser. Entonces siempre tuve excelentes relaciones con los profesores periodistas y con los periodistas del propio Concepción, a los cuales todos conocía; teníamos relaciones con el diario El Sur, con los editores, con el director, con los periodistas de la radio Bío-Bío, que no era nacional en esa época como hoy día, y ellos salían directo desde la calle con las noticias, entonces yo nunca pretendí competir con ellos, porque yo no tenía por qué competir, porque no tenía competencia para eso si no era periodista; ellos se dieron cuenta inmediatamente que yo no quería hacer lo que no debía hacer.

CS: Usted quería liderar desde lo que usted era.

EL: Liderar un equipo de personas, que era lo que la Universidad me pidió. Y entonces yo creo que anduvimos cerca, entramos a la competencia pero de manera brutal, y de hecho, los primeros egresados eran lo mejor que había en Concepción: estaban en la radio, leían las noticias en la televisión, estaban en la Bío-Bío, y después se fueron a Santiago.

CS: ¿Y cómo era la admisión en esa época, cuántos alumnos entraban?

EL: Mira, no sé por qué razón... hay razones, uno ocupa la cabeza para pensar, es tan distinta la situación hoy día, porque después la carrera de Periodismo bajó en su demanda, porque había muchos periodistas, pero según eso hay muchos abogados, hay muchos ingenieros comerciales, ese es un argumento aceptable hasta cierto punto, después no. Entonces entraban entre 80 y 100 alumnos por año.

CS: Harto.

EL: Entonces después nos encontrábamos que estábamos en tercer año y teníamos 250-270 alumnos.

CS: Claro, es harto para una universidad nueva.

EL: Y nosotros hicimos otra cosa que también estaba en la matriz de la Universidad del Desarrollo, lo que se insistía mucho en las directivas: es una Universidad personalizada, porque es una Universidad pequeña, entonces nosotros seguíamos alumno por alumno, pero alumno por alumno, ¿te fijas? En los cursos de gramática, de redacción, alumno por alumno, y se les iba llamando y entregando las informaciones. Entonces se hizo un trabajo súper serio y nos fuimos planteando metas más grandes: por ejemplo, la Escuela de Periodismo es la que armó el primer convenio internacional, con una universidad de Estados Unidos; para una persona como la que hablo, súper huaso y no era una persona de grandes relaciones internacionales, porque no había viajado a hacer posgrados al extranjero, y firmamos el primer convenio internacional, y hoy es obvio, porque hoy día es todo así, está todo interconectado.

CS: ¿Se acuerda qué universidad era?

EL: No me acuerdo en este minuto, me acuerdo que hubo una reunión de directorio de la Universidad, y el rector dijo: 'Mire, la Universidad del Desarrollo ha firmado el primer convenio internacional', que esa fue como una segunda fase de la Universidad del Desarrollo, que hicieron muy bien, partimos con Ingeniería Comercial, está Periodismo, está Derecho, pero ya a los cinco o seis años esta cosa hay que abrirla, hay que marcar otro paso y había que comenzar a hacerlo.

CS: Hacer alianzas, intercambios.

EL: Hacer alianzas para que los alumnos fueran. Fijate que nosotros, además, firmamos convenios para que nuestros alumnos fueran a hacer prácticas al extranjero, eso fue de las primeras cosas, y vimos con CNN en Atlanta. Y entonces me recuerdo que había una... la Carolina...

CS: ¿Escobar?

EL: Escobar, es mi exalumna de un año, y además que la Carola siempre fue muy bonita, entonces la Carola se lanzó al concurso de

Miss Chile, y salió a Miss Chile y va entonces, no sé a dónde era, y parece que quedó entre las 10 primeras; ella no dice nunca estas cosas. Ella era alumna, y entonces a propósito de eso, ella hace un contacto, pero el...

CS: CNN, y ahora es una destacada periodista.

EL: Destacada periodista, pero el ejemplo de la Carolina es que otros alumnos dijeron que es posible, no como candidato, pero vamos por acá, por allá, entonces eso era un desafío, porque esto es... como ir subiendo gradas, entonces subiste tres gradas y hay que subir tres más, entonces nosotros ahí entramos, porque la competencia es rápida, como dicen muy bien los estrategas: si tú haces lo mismo tres años, perdiste.

CS: Te quedas atrás. ¿Quiénes integraban su equipo o quién era su mano derecha?

EL: Estaba Miguel Ángel Romero en Concepción.

CS: ¿Periodista?

EL: Periodista, sí, él era periodista. Miguel Ángel Romero.

CS: Él era como el director de la carrera.

EL: El director de carrera, y lo fue mucho tiempo. Él es de allá, entonces teníamos la ventaja de las relaciones. Nosotros, además, quisimos posicionarnos súper rápido; por ejemplo, llevamos un grupo de periodistas mujeres desde Santiago, que iba esta niña, que es de la Serrano, murió ella, que vino también acá... hermana de la psicóloga y de la historiadora que ganó el Premio Nacional... una de las Serrano era periodista y escribía.

CS: Las hermanas de la Margarita... Ella es, claro.

EL: Sí. Ella falleció joven, y entonces hicimos seminarios en que ellas iban allá, todo esto iba poniendo a la carrera en un cierto tono... a ver ¿cómo te lo voy a decir? Periodismo en la UDD en Concepción existía, se sabía que existía, llamábamos la atención. Esa era una cosa mediática, pero interesante, que los alumnos de Concepción vieran otro modelo.

CS: ¿Y cómo era el trabajo día a día, la relación con los directivos? ¿Usted cuánto tiempo pasaba en Concepción la etapa que fue decano?

EL: A ver, yo ahí seguí haciendo clases en Derecho siempre, siendo decano de Periodismo, siempre seguí haciendo clases en Derecho,

y entonces como decano yo viajaba y me quedaba dos días, dos días estaban dedicados a Concepción, y algunas veces si era necesario otro día o medio día, yo adaptaba mis clases, porque obviamente una de las cosas también importantes en la Universidad del Desarrollo son las reuniones de coordinación a nivel de director y a nivel de decano; los decanos nos reuníamos una vez a la semana, eran todos los jueves las reuniones, y eran algunas ampliadas: es decir, decanos y directores. Yo tengo los cuadernos con las notas que tomaba todos esos años, y en esas nos daban indicaciones. Yo me recuerdo que en una oportunidad, pero esto fue con el actual rector, con Federico Valdés, que yo tenía una cosa que hacer en la facultad y le digo, prorector era, y le digo '¿qué es lo que tengo que hacer yo en las reuniones, si casi todas las cosas son de Ingeniería Comercial?'. Y me dijo: 'Mira, es muy importante de que te enteres de lo que hacen los otros, porque este es un trabajo de equipo y los otros de lo que haces tú'. Y la información rápida, porque la información vale oro, todos sabíamos lo que teníamos que hacer.

CS: Y los otros decanos en ese momento eran de Ingeniería Comercial...

EL: Que era Cristián Larroulet... a ver quién más era... era Cristián... en Derecho siguió Eduardo, siguió como tres o cuatro años, después estuvo Gerardo Sandoval, director en Derecho era Francisco Lavín, que está en la Universidad de los Andes ahora, fue director un tiempo, y la Ignacia Vial después, los directores fueron cambiando.

CS: ¿Y Psicología también partió en esos años?

EL: Mira, Psicología partió en esos años, también lo tengo grabado, hubo una reunión de coordinación en Santiago y se hizo en el CEP..., perdón, en el Instituto Libertad y Desarrollo, que me acuerdo tenía una casa por ahí en Presidente Errázuriz. Y entonces vinieron, estaban en esta reunión que era en Santiago ampliada, y de repente el rector nos dice '¿qué opinan ustedes de que abramos la carrera de Psicología?'

Y ahí me acuerdo que de inmediato di mi opinión positiva, y no faltó el profesor que dijo que nos vamos a enredar, la gente de psicología es compleja; en fin, es como decir que nos vamos a meter en las patas de los caballos. Yo me acuerdo que el argumento que di fue que no tenemos que tenerle miedo a ninguna carrera, porque estamos a nivel universitario, no veo por qué Psicología pueda ser una carrera...

CS: Conflictiva.

EL: Y efectivamente, fíjate, la característica del rector, eso que te digo yo: la horizontalidad, de preguntarnos usted qué opina, usted qué opina, de sus razones de por qué sí y por qué no. Fue el doctor Florenzano.

CS: Ramón Florenzano.

EL: Me tocó trabajar con él varios años, el doctor Florenzano es un fulano bastante despierto, abierto en mil investigaciones y otras cosas; es médico Ramón, entonces...

CS: Psiquiatra.

EL: Claro, entonces decir 'perdón, pero la carrera de Psicología tiene que ser un psicólogo y no un doctor', eso le daba un cierto toque también, nadie nos podía sacar nada, porque estaba Ramón Florenzano, además es el jefe de Psiquiatría del Hospital del Salvador, tenía una cosa más... Y ahí se abrió, y estamos en esto cuando el rector nos cuenta que la Universidad se iba a venir a Santiago, porque hasta este momento éramos lo mejor del sur, y esta era la idea matriz y le dábamos, y al menos en Periodismo lo cumplimos. Y efectivamente llegamos a Santiago, y eso ya era un compromiso mayor. Entenderás el nivel de competencia acá. Esto me demostraba una cosa, y creo que es bueno destacarlo: yo siempre he sostenido que a mí me encanta conocer gente radiactiva, uso ese término, gente radiactiva, el término en el sentido que tú eres expansivo, y el grupo de Larroulet, de Ernesto, de Federico, de Lavín es el grupo de mayor radiactividad que yo había visto, porque nunca se quedaban en paz un segundo, sino que era una explosión de iniciativas, y como es la radiactividad: se expande

CS: Un desafío, luego otro.

EL: Y viene el otro y el otro, súper rápido, no alcanzaban a estar y...

Bueno, el año 1999 la Universidad del Desarrollo, que era una universidad regional, se destacó mucho eso que era una universidad regional, se vino a Santiago. Y se vino a Santiago por una universidad que existía, la Universidad de Las Condes, que era un proyecto débil, para decirlo de manera... era un proyecto débil; entonces nos vinimos acá. Y era un desafío enorme, porque esa universidad era pequeña, pero tenía sistema diurno y vespertino en todas las carreras, y recuerdo que tenía Arquitectura, tenía Psicología, Ingeniería Comercial, naturalmente Periodismo y, en fin, alguna cosa más, pero no tenía el área de la salud.

CS: Pero perdón, la Universidad del Desarrollo entonces compró los inmuebles.

EL: Compró los inmuebles, pero tenía que hacerse cargo de la continuidad de todos los alumnos. Entonces veníamos con un sistema implementado en Concepción, que había funcionado bien, un sistema de control, de diseño académico, de programa, y nos encontramos acá con un sistema nuevo que había que hacer una admisión propia, como se hizo ese año, de admisión propia, pero había que asumir lo que había antes, con todos los reglamentos, con todos los sistemas y las costumbres que tenían los alumnos.

CS: Claro, el stock de alumnos que quedaba y había que titularlos.

EL: Había que titularlos y el Consejo Nacional de Educación Superior que existía en esa época, ese Consejo te supervigilaba mucho,

pero las cosas hay que hacerlas bien nomás, porque teníamos ese concepto. Y yo llegué a Periodismo y me encontré que era decano de Periodismo de Concepción y de Santiago; en Concepción estaba todo asentado, como recién comentaba, había un desafío, pero bien. Y en Santiago la apreciación de los otros decanos, del decano de Psicología que hablábamos recién, del decano de Arquitectura, que era Víctor Lobos, me voy acordando que después fue intendente de Concepción, es que lo de ellos era muy débil.

CS: Lo que estaba en esta Universidad de Las Condes.

EL: Claro, a la Universidad del Desarrollo se ofertó en Santiago, pero con su programa a los que entraban en primer año, pero hacia atrás lo que estaba era muy débil. Yo como que capté rápidamente de las reuniones de decanos que había un desafío, pero mi sorpresa más grande fue cuando empiezo a meterme en la carrera de Periodismo, de que Periodismo hacía como una excepción, la cosa no fue tan como pudo haber sido en Arquitectura.

CS: No estaba tan mal.

EL: Claro, uso el término débil para ser piadoso. Y entonces, por ejemplo, los vespertinos estaban llenos de gente de la televisión y la radio, de verdad todos ellos se titularon, porque de inmediato la Universidad tomó esta política, no va a haber más vespertino, no hubo admisión en vespertino, pero hubo que comenzar a cerrar, las carreras iban avanzando para cerrar, una operación ordenada y súper bien.

CS: Existía el pregrado.

EL: Claro, y había también algún diplomado en unas cosas de comunicación corporativa, que era la típica que estaba de moda en ese momento, la comunicación corporativa, que ese diplomado lo habíamos hecho en Concepción también, entre paréntesis, en Periodismo. Pero hubo que apretar el torniquete, y ahí me tocó una pega un poco pesada, ingrata, porque yo notaba que había aprobaciones casi masivas con altísimas notas.

CS: Aprobaciones de exámenes de título.

EL: Cosa que entenderás no te da ningún cálculo de Gauss, que está el máximo, mínimo, la media, no había campana y eso no es lógico, pero se hizo un empeño y se cerró en buena forma lo que había para partir nuestros programas; entramos nosotros rápidamente acá también a tener alumnos de Santiago, porque entramos a hacerle competencia a la Finis Terrae, que tenía una Escuela de Periodismo buena, y se fundó Los Andes, que también tenía Periodismo, entonces nos dirigíamos a la misma masa crítica, pero empezaron a confiar en nosotros.

CS: ¿Quién era el equipo en esa época?

EL: A ver, yo quiero ejemplificarlo en una sola persona, que es la persona que nosotros nombramos de directora, que era Carolina Mardones, actual decana que yo creo y quiero dejar constancia de que es una persona de las más capaces que yo he conocido, con una capacidad de organización, muy concentrada, hacía clases también.

CS: Muy buena gestora.

EL: Líder, gestora, sabe de acreditación, que tú sabes es una cosa técnica hoy día, lo ha sabido hacer muy bien, ha posicionado su carrera en forma estupenda; es otra realidad hoy día, es una Facultad de Comunicaciones y me parece que tiene Cine bajo su paraguas y otras cosas más. Entonces de manera que rápidamente nos posicionamos, fue duro.

CS: O sea, a poco andar que existe Periodismo en Santiago entró Carolina Mardones como directora de carrera.

EL: Ahí estaría el equipo, te fijas, bueno, dos personas no son equipo, pero lo que encabezaba la Carola, y eso se hizo muy bien y es un trabajo hasta el día de hoy. Me recuerdo esto, que es un poquitito para atrás, había naturalmente un plan de estudios de la carrera de Periodismo, y cuando partió la Universidad en Concepción el plan de estudios era el de la Universidad Católica del Norte, y entonces ahí ese plan de estudios la dirección de la Universidad nos pidió modificarlo. Inmediatamente entonces lo acentuamos más, sin ser especialización todavía, hacia cierto periodismo de tipo económico, una sólida formación económica, y eso también se acentuó en Santiago cuando llegamos, de manera que acá no había especialidades, pero se acentuaba que eran alumnos mejor preparados, y de hecho alumnos nuestros hacían su práctica en El Mercurio, en el cuerpo económico; en La Tercera, estaban en todas partes. Entremedio, que esto podría ser importante destacarlo, estamos en el gobierno del Presidente Lagos, y el Presidente Lagos, que yo lo conozco, me he juntado varias veces con él en reuniones en el Palacio de La Moneda, el Presidente Lagos es un hombre súper culto, su preocupación va siempre por el lado de la cultura, el diseño, la arquitectura, e impulsó la creación del Ministerio de Cultura, y se fundó el Ministerio de Cultura, se fundó el ministerio actual, que era el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, tenía rango de ministro sin ser ministro, hoy es un ministerio hecho y derecho. Y entonces un día me llama el rector y me dice que se abrió el Ministerio de la Cultura y las Artes, tengo la información que tiene cualquier ciudadano informado que lee el diario, y me dijo que hay un consejo que asesora al ministro de Cultura, y ese consejo tiene distintas orientaciones, uno lo nombra el Presidente con acuerdo del Senado, otro lo nombra el Presidente mismo, los gremios nacionales eligen un representante de ellos, las universidades del Estado eligen un representante y las universidades privadas autónomas en elección eligen a su representante del Consejo de la Cultura y las Artes. Y el rector me dice que me van a proponer a mí y si acepto.

CS: Qué bueno.

EL: Este es un tema poco sabido dentro de la Universidad, entonces le hice una advertencia al rector Silva: 'Rector, mire, usted sabe lo que pienso, entonces usted me está pidiendo que vaya a una cosa complicada.' Y me dijo que de eso se trata: de que representes tus

ideas, hagas matices en esta cosa, y yo reconozco haber sido un poquito superficial, y le dije sí rector, y se terminó la conversación.

CS: Como que no le tomó el peso.

EL: No le tomé el peso en lo que me estaba metiendo. Y un día estoy haciendo clases en Concepción en Periodismo y llega la secretaria, la Sole, que fue mi secretaria todo el tiempo y que es un 7.

CS: Soledad cuánto.

EL: Poblete. Fue ocho o nueve años que fue secretaria, y fue secretaria de la Francisca Jofré, que se fue. Y entra a la sala y me pasa un papel y me dice que el ministro de Cultura, José Weinstein, quiere hablar con usted. ¿Y yo qué tengo que ver con el ministro? Se equivocó la secretaria, e insiste que quiere hablar con usted, y yo fui a mi oficina y la secretaria me dice que el ministro quiere hablar con usted, y me ponen al teléfono, y qué objetivo tiene esta llamada, que me acaba de llegar una nota del Consejo de Rectores de Universidades Autónomas de Chile en que dice que lo han elegido a usted como representante del Consejo Nacional de Cultura, ese cargo era por cuatro años. Y así me enteré, por un llamado personal del ministro Weinstein, y el rector ya lo sabía, lo que yo ignoraba era que hubo la sesión de rectores de universidades privadas autónomas y hubo una votación, y era obvio que cada universidad había llevado su estrellita, la Adolfo Ibáñez llevaba la suya, la Diego Portales el suyo, la de Los Andes llevaba el suyo, y por así decirlo hubo segunda vuelta, quedamos al final dos y gané la votación por una diferencia importante, y de eso me enteré después yo, que la Alicia Romo, de la Gabriela Mistral, había hecho todo un lobby sin que yo supiera.

CS: A favor suyo.

EL: A favor mío en esas reuniones, y eso me permitió estar sentado cuatro años con premios nacionales de Chile que no pensaban como yo, por ejemplo, el pintor Balmes, que era del comité central del Partido Comunista, pero con Agustín Squella, que fue rector y escribió en El Mercurio; con Humberto Gianini, el filósofo; con la Drina Rendic, y había que estudiar, porque había que ir a reuniones de directorio una vez al mes en Valparaíso, y entremedio te podían llamar a otras reuniones, pero que a la Universidad tácitamente le daba, porque la UDD estaba, yo trataba de hacerlo bien en la medida que podía, yo disentía en cosas, el criterio mío era el de don Jorge Alessandri: todo aquello que crees en conciencia que es bueno para Chile hay que probarlo, don Jorge siempre decía eso. Es un buen criterio, si tú crees objetivamente que es bueno para Chile lo apruebas. Ahí me tocó conocer a Bitar, ministro de Educación, y me tocó estar en algunas reuniones con el Presidente Lagos en La Moneda y también reuniones más amplias, conocerlo. Terminó después el Presidente Lagos y llegó la Presidenta Bachelet I, y ahí el ministro de Cultura era la actriz Paulina Urrutia, entonces seguimos con ella y cambiaron algunos miembros, y fue un trabajo en extremo delicado, ellos nunca tuvieron confianza en mí, la mayoría, y yo demostré que uno podía tener cierto nivel de planteamiento, y me tocó participar, por ejemplo, en la política del libro de la cultura, me tocó participar en la comisión y encabezar la redacción final, yo siempre observando algo que había y no me gustaba la cultura oficial, la encontraba demasiado oficial, adoctrinamiento, y que hay una cultura real que está fuera del Estado, porque precisamente por eso es cultura, pero fue una bonita experiencia. Fueron cuatro años.

CS: Qué bonito, harta pega. Y volviendo a su experiencia como decano de Periodismo, ¿recuerda como alguna anécdota, alguna dificultad que haya tenido?

EL: Sí, de manejo, una cosa más bien general, porque nosotros teníamos alumnos de este tipo: Ivette Vergara y Claudia Sáez, que ahora está en una radio, pero en esa época leía las noticias... perdón, leía el tiempo, una morenita que leía el tiempo, porque ahora los canales hasta para leer el tiempo te piden título hoy día. Y entonces había otras niñas que después estuvieron en otro canal, había gente que eran periodistas deportivos, transmitían el fin de semana, entonces el problema te diría yo era un problema de manejo, de cómo exigir para hacer las cosas bien. Yo debo reconocer que estas niñas que te acabo de nombrar fueron alumnas mías las dos, dos semestres, y fueron muy buenas alumnas.

CS: ¿Y ellas venían del alumnado de la Universidad de Las Condes?

EL: De la Universidad de Las Condes.

CS: Entonces estaba llegando la nueva administración que quiere exigir más, que venían con cierto ritmo.

EL: Y ellas miraban todo esto con cierta prevención, yo creo que la mayoría... yo me demoré un año y medio para que tácitamente me aceptaran, porque parecía como un interventor, era como un decano interventor, y yo creo que las cosas siempre pueden ser mejores y uno puede exigir y hacer las cosas porque siempre el mandato era este: altos estándares de calidad. Entonces cosas que te puedo decir: en una oportunidad yo presidía todos los exámenes de grado, los presidía simplemente para observar y no interrogar, salvo que alguna persona diera su tesis con algo que tenga que ver con historia de Chile, de actualidad política; entre paréntesis, eso puede ser interesante también que me preguntaste: yo seguí haciendo lo mismo que hacía en Periodismo en Concepción, hacía historia de Chile siglo XX y actualidad política. Actualidad política significaba, como buena actualidad, que tú te leías todos los diarios, las noticias, todo, todo, desde El Siglo hasta El Mercurio, y desde el Clinic hasta las otras cosas, todo. Y ahí que llegó la costumbre de leer toda la prensa. Entonces en una ocasión aparece Arturo Fontaine Aldunate, y entonces don Arturo me dice 'mira, Enrique', porque éramos conocidos, y me dice que le gustaría hacer clases. Y yo le digo que imagínate tener en el cuerpo de profesores a Arturo Fontaine, que era director de El Mercurio. Y lo le dije que hagamos una cosa: yo estaba haciendo clases de actualidad política, ¿qué te parece que hagamos el curso a medias? Eso implica para usted que puede venir cada 15 días, es como si estuviera redactando la página política de El Mercurio el día domingo, usted pasa y yo paso la otra cosa, y lo hicimos dos semestres.

CS: Dos semestres. Y él ya había sido decano y quiso volver, qué bonito eso.

EL: Eso era bonito, pero también los papás les preguntaban a nuestros alumnos quién es su profesor: Arturo Fontaine. Después a él le ofrecieron ser rector en otra universidad y se fue. Lo que te quería decir es que en una oportunidad, a propósito de los exámenes,

vuelvo para atrás, tomaba exámenes hasta las 10 de la noche, y estaba lloviendo; esto es una anécdota: estaba lloviendo y creo que fue LA alumna que reprobó, y le dije ‘mire, yo creo que va a ser periodista, creo que usted va a ser buena periodista, pero tiene que demostrarlo’. Y el resto se convenció de la comisión, y esto era ya en Las Condes. Y entonces tenía unas escaleras, un ascensor lento y unas escaleras que daban vuelta y estaba lloviendo torrencialmente, y la bajada de las escaleras que tenían luces que estaban apagadas. Entonces yo bajo por la escalera para no subir por el ascensor y la escalera estaba mojada porque la gente había subido y bajado por la escalera y llegué hasta el primer piso.

CS: Se tropezó.

EL: No me pude afirmar y me deslicé abajo y llegué con una pierna quebrada entera, tuvieron que meterme a la Clínica Las Condes y operarme y ponerme una cosa, pero yo después entre el dolor y todo, yo decía que esto es castigo de Dios, castigo divino, que hay una energía maligna que apareció en la escalera y me tiró cerro abajo, me tiró escaleras abajo; en fin, participamos en muchos seminarios, estábamos en todo evento que había importante de comunicaciones, estaba con algún profesor presente, y eso se transformó en algo así no tan espectacular, sino que era como el trabajo diario, todo esto siempre con la misma energía con toda la Universidad, con todas las cosas, empezaron las construcciones de todos los edificios, en Concepción se hizo todo el edificio, porque yo fui testigo de la construcción de las dos torres.

CS: Me contaba usted una anécdota que tuvo a raíz de un teléfono con el rector.

EL: Claro, lo que pasa es que te hablo de unos... 20 años atrás, y estaban partiendo los celulares, y yo era así súper antitecnológico y decía que no iba a tener celular, no iba a ver televisión, no tengo computador en la oficina y después te voy a contar, porque eso es una cosa metodológica. Y ahí yo salí de la Católica o donde estaba haciendo clases y llego a la oficina y la secretaria estaba casi trastornada.

CS: ¿Esto era en Santiago?

EL: En Santiago. El rector lo busca y quiere hablar con usted a las 10 de la mañana y son las 4 de la tarde y yo no puedo hablar con usted, y entonces le digo ‘rector, lo que pasa es que yo no tengo celular’. Y me dijo ‘¿y quieres que te dé un bono para que te compres un celular?’. Y entonces me dijo: ‘Mira, quiero saber de tal alumno, Juan Pérez González’. Le digo que espere un segundo, le devuelvo inmediatamente la llamada, porque no tengo presente en este momento la situación particular de este alumno, y a esta altura había 250 alumnos y me dice ‘si no sabe el decano, ¿quién va a saber?’.

CS: Perdona, usted ¿fue alrededor de 10 años decano de Periodismo?

EL: Sí.

CS: Después usted dejó ese cargo, se mantuvo un tiempo como académico y después asumió como decano de Humanidades.

EL: Sí. Y ahí en Humanidades, mira, nos pidieron que abriéramos cosas. Entonces nosotros abrimos programas: Historia, Historia del Arte, Literatura y Ciencias Políticas. El nombre de Humanidades era un paraguas amplio que te permitía, por ejemplo, de esa experiencia lo más exitoso fue Ciencias Políticas, es como el hijo chico que desarrolló adulto, que ha sido muy exitoso como adulto, yo le tengo hartos cariño a esa carrera por ser el fundador de esa carrera, hoy día esa carrera es espectacular, soy profesor de esta carrera de la Facultad de Gobierno, además de ser amigo del decano, Eugenio Guzmán, que lo conozco 25-30 años atrás y han hecho un trabajo súper serio, pero nosotros partimos la carrera de Ciencias Políticas más de Ciencias Políticas, en cambio después la Universidad quería una cosa de ciencias políticas, pero más aplicadas a la resolución de problemas, y esas son las políticas públicas. Entonces cuando se fue a crear la Facultad de Gobierno fue Política y Política Pública, que es la aplicación. Entonces tiene un plan de estudio que tiene cosas de gestión, cosas de economía, cosas de cultura, estadística, metodología, que es medir científicamente, en este caso era más etéreo, porque era más ciencias políticas, porque Ciencias Políticas en otras universidades no es carrera profesional, es magíster; en la Católica siempre hubo un magíster, ahora entiendo que lo han creado como carrera de pregrado, y ahí partió.

Entonces, Ciencias Políticas que había partido como una carrera bajo el paraguas de la Facultad de Humanidades, se constituyó como una facultad independiente y pasó a ser la Facultad de Gobierno como una carrera de pregrado y de posgrado también. Y Pedagogía y Educación de Párvulos que no estaban en el paraguas de ninguna facultad pasaron a Humanidades.

EL: Sí. Entonces continuamos con Educación, y fíjate que nuevamente iba a ocurrir lo mismo: hay de repente masas críticas dentro de la Universidad, de división, de lo que tú quieres proyectar, y todo lo educativo después dio paso a una Facultad de Educación, porque junto con la Ingeniería Comercial y la Salud, cuando se abrió toda el área de Salud en Santiago, que eso fue yo creo el mayor acto de audacia que hizo la Universidad del Desarrollo, de audacia inteligente, que resultó en un gran nivel, la educación también estaba en un punto, nos pedían usted opine, usted hágase un referente de los problemas de educación en el país, o sea usted no vaya atrás, vaya adelante, marque la pauta, déle vuelta a la cabeza en qué se puede especializar, y ese fue un trabajo, no es cosa que cambies el plan de estudio, sino que llevarlo a la práctica, y eso es una cosa posterior que hizo otra facultad.

CS: ¿Y qué lecciones o aprendizajes usted cree que obtuvo de su etapa de decano de Humanidades?

EL: Mira, yo la sumo a las experiencias anteriores. ¿En qué sentido? Te comenté recién que había sido decano antes en Talca, vicerrector académico y secretario general, entonces para mí mandar un equipo universitario no era una cosa nueva, ¿te fijas? No era una cosa nueva; más aún, había estado en el Pedagógico, que era muy difícil, y llegar a la Universidad del Desarrollo era como un bálsamo, porque los conflictos se planteaban, de manera que fue una experiencia para mí notable, que yo sumo de mis últimos 50 años de vida, los años que yo he ocupado cargos de administración universitaria son casi 22 o 23, y eso paralelamente haciendo clases. Entonces cuando terminé, la Universidad tomó la opción de mantenerme como profesor, cuando yo dejé de ser decano.

CS: ¿Se acuerda en qué año?

EL: Y me han permitido entonces desarrollar mi vocación de profesor, de lo que yo partí hablando contigo, qué hago, qué es mejor para mí, y me han permitido llevar a la práctica mi vocación, respetando mucho la autonomía, pero era una cosa que yo una vez el rector Silva me preguntó y yo le dije ‘mire rector, lo que tiene esta Universidad es que tiene gente de confianza. Cuando usted tiene gente de confianza es que tiene confianza en ella. Podrá tener una misión, pero burradas y aprovechamiento no va a haber’. Entonces partes de ahí, que tienes gente de confianza y que no estás desconfiando, y eso es un deber que tenía la Universidad del Desarrollo en esa época que era más chica, hoy día el análisis no es general, tienes que hacerlo por facultades, por grupos, por áreas, no sé. Y entonces me han permitido trabajar, hacer lo que yo quiero, escribir, que es lo que me gusta, hacer clases, y nunca se me ha ocurrido, no te digo que no he recibido señales, incluso hace unos meses, de otras universidades que te dicen si me gustaría, porque lo que me gusta es lo que estoy haciendo y lo estoy haciendo en ese lugar porque hay un proyecto sólido, porque está la radiactividad como decía yo, están los radiactivos aquí. Cuando soy profesor titular de la Universidad, jerarquizado como titular, aun cuando no tengo doctorado y me tocó hablar, no sé si tú sabes, me tocó hablar en la ceremonia de entrega del título de profesor titular a todos los profesores de la Universidad, que deben ser unos 40, muchos del área médica, de la salud, el resto es en Derecho 2 o 3, y el rector Valdés me pidió que hablara en nombre de los profesores titulares. Y yo entonces pensé, a mí me gusta leer poesía algunas veces, y yo soy gran admirador de Nicanor Parra, soy parriano furioso, entonces en una oportunidad me ofrecieron llevarme a Las Cruces a estar un día con él, pero Parra se ponía a recitar en inglés a Shakespeare, entonces tú no sabes Shakespeare en inglés, quedas en ridículo, por eso no llegué allá, me inhibía, no fui capaz de llegar a conocerlo.

Y entonces me dicen que haga uso de la palabra, y yo hago uso de la palabra con el siguiente... el texto fue publicado en la página web de la Universidad y comienzo a recitar ‘Un Hombre Imaginario’, que es la poesía que recitaron cuando ganó el Premio Príncipe de Asturias, perdón, el Premio Cervantes, que es el Nobel de la lengua hispana, que ganó Parra, que tenía mucha edad y no pudo viajar, entonces yo me acuerdo que miraba hacia el rector y el rector miraba... estaba Cristián también, estaba arriba no me acuerdo por qué y cómo que no explicaba.

CS: ¿Quién era el rector en ese momento?

EL: Federico. Me miraba, y yo conozco a Federico, que era ingeniero... después te cuento. Y empiezo a recitar ‘Existe un hombre imaginario en una ciudad imaginaria con amores imaginarios’, y el texto es largo, deben ser siete u ocho minutos leído de una manera sobria, ¿para dónde iba el señor que estaba hablando, ha enloquecido? Y los profesores, había grandes cirujanos de la Clínica Alemana que eran titulares, y de repente yo comienzo a decir ‘hace 20 y tantos años atrás viajaba en aviones imaginarios en el sur de Chile, a una calle imaginaria en la calle Trinitaria, en una casa imaginaria en que hay alumnos imaginarios, que la biblioteca era imaginaria’, y comienzo a hacer lo mismo de Neruda, pero en la fundación de la Universidad..., perdón, de Parra. Lo mismo.

CS: Qué lindo.

EL: Para después concluir que 25 años después esto no es imaginación, es un proyecto que resultó. Esta imaginación no de la que uno pierde el tiempo, es imaginación activa y positiva hecha acto, aquí están los edificios, los computadores, aquí están los miles de titulados, entonces así pienso la Universidad yo, entonces es parte de lo que yo vi en una sala larga, con el ruido de los autos y las

micros, sin ninguna cosa de audio para hacer una clase, gritar porque eran 80 alumnos de Derecho, cuando tú ves la Universidad, ¿cómo es posible que 30 y tantos años después ahí está la visión? Treinta años después.

EL: Yo decía también, que creo que te lo dije, se lo puse a Federico, creo que la Universidad del Desarrollo en los próximos años va a dar mucho que hablar, está recién comenzando a hablar, va a dar mucho que hablar, entonces me permitieron desarrollarme, me permitieron desarrollar mi vocación que me gusta, y me permitieron y me respetan hasta mi metodología, porque yo tengo más de 70 años, entonces soy poco tecnológico, entonces cuando tú te evalúas en tu plan de estudio yo digo que voy a sacar sobresaliente, entonces después yo me autoevalúo y me pongo...

CS: Como su evaluación de desempeño.

EL: Me pongo que logré el objetivo, y entonces después me llaman un día y me dicen que me pusieron desempeño excelente y le ha llamado atención a la comisión de por qué tú te tiras para abajo, y les dije yo me tiro para abajo primero porque soy súper autocrítico conmigo mismo, soy hasta corrosivo, entonces hay cosas que debería hacer y no hago; por ejemplo, todo el avance tecnológico. Entonces suponte en una clase como el track de Historia de Chile que tengo a la 1, yo simplemente pongo rostros, entonces voy hablando y sale el rostro de Balmaceda en la pantalla y mire, observe usted, eso se llama comunicación no verbal, vamos a ver si vemos la psicología del personaje, mire la cara, mire cómo se viste, este es el Presidente Balmaceda que se suicidó en la embajada de Argentina en 1891, mire, vamos a sacar la conclusión. Eso es lo máximo que yo hago, no hago PowerPoint.

CS: Es su metodología.

EL: Claro, y esa metodología me la han respetado. Lo que yo sí hago es recibir ensayos, mucho ensayo se entrega por pantalla, mucho trabajo por mail, todas las indicaciones de los ensayos por pantalla y corrigen súper rápido en pantalla en Derecho. En el track, estos cursos complementarios donde recibes alumnos, que uno es de Odontología y un alumno es de Ingeniería Comercial, que tengo muchos este semestre, entonces son diversas las miradas, tú no sabes la preparación con la que vienen y la habilidad que tienen, y a veces me los entregan físicamente y a veces así. Para concluirte, ¿qué quieres que te diga? Los 30 años que se van a empezar a celebrar, creo que la próxima semana, ya con una cosa que nos contaron por ahí, es como la fiesta del profesor, es la fiesta personal del profesor, es mi fiesta, porque yo no alcanzo a captar, porque no me interesa hacerlo así, hay profesores que llevan todo ordenadito, en el sentido de los exalumnos que han tenido, yo la semana pasada tuve que hacer una conferencia en Concepción, el día jueves, una conferencia donde asisten 20 personas como mínimo y me llaman y me dicen que el salón de honor está lleno, hay más de 150 personas, y cuando termina la conferencia casi no llego al aeropuerto, estaba lleno de exalumnos: abogados, abogadas, ayudantes míos, ayudantes de Periodismo, alumnos de Periodismo, lleno, lleno, eran puros exalumnos. Entonces yo decía 'este es el trabajo, aquí está el trabajo de los 30 años', y es bonito que te recuerden y se les quedan las cosas en la cabeza, en general no sé por qué les quedan las cosas que yo les digo en la cabeza, y entonces es una responsabilidad de decir las cosas que tú tienes que decir, pero decirlas en buena forma, porque las cosas quedan. Es más complicado hacer clases hoy día, pero yo nunca he tenido complicaciones, fijate. Siempre he dicho lo que yo pienso y siempre por estilo y siempre les he dicho a los alumnos que también tienen derecho a tener lo suyo, si en un ensayo no viene su opinión le voy a poner un

4, yo voy a ver si usted tiene opinión, no si me gusta su opinión, si la tiene, porque en la Universidad tienes que tener opinión, y ahí le voy a poner un 6 si tiene opinión; en el fondo, digamos, el trabajo de tantos años que se expresa en eso, porque me tocó también como decano hablar en todas las ceremonias de graduación, en todas. Cuando comenzaron las graduaciones iban una detrás de otra, el rector Silva las presidía todas, pero absolutamente todas, todas, todas, y yo como decano. Y después de tanta graduación decía que había que tratar de ser un poquito más original, poner un punto sobre la mesa, qué sé yo. Y fui a hablar con el rector y le dije 'mire, rector, yo creo que es demasiado que el decano hable tanto, entonces podríamos elegir el profesor mejor evaluado de la carrera que alguna vez hable o el profesor titular más antiguo', y me dijo no, Enrique, el decano tiene que hablar, bueno, así será. Y en un esfuerzo yo veía a Ernesto emocionarse con el papá, con los papás que se acercan después a dar las gracias, y esto era graduación tras graduación; en el primer momento no había eso, pero después fue graduación tras graduación, y eso es hasta hoy día.

CS: Muy linda su experiencia. ¿Algún último mensaje que le gustaría transmitir?

EL: Ojalá que siga con esta tensión de inteligencia en las universidades muchos años más y que venga gente joven, que sabemos que están y los ubicamos, esta es una carrera de posta, le vas a pasar la posta a otro y que tengan muchas cosas que decir por los próximos años al país, muchas cosas que estén presentes en las discusiones públicas que aporten, no solamente... en general la gente critica mucho, pero no propone. Entonces acá yo critico, pero propongo, yo creo que esto puede ser mejor para el país, entonces yo creo que la Universidad del Desarrollo es bien respetada, yo por lo menos estoy orgulloso de estar estos 30 años aquí, orgulloso y agradecido, y agradecido de haber estado con ese grupo de personas radiactivas, que en la vida uno se topa con personas que son interesantes; normalmente me topo con gente media fome, ¿te has dado cuenta? Gente con la que no pasa nada, tú socialmente te das cuenta, pero hay muchas energías adentro, mucha energía positiva, y entonces toparse con un grupo de gente con tanta energía positiva es notable.

END OF TRANSCRIPT